

años ochenta. Algunos no dudan al hablar de crisis. Ésta se manifiesta de varias maneras: una baja de popularidad de sus programas ante los estudiantes; un déficit de credibilidad ante los que deciden en la esfera privada y pública, y al mismo tiempo ante el conjunto de la población; sus modelos generales se encuentran en tela de juicio; la difícil renovación teórica; etc. De una manera más general habría que mencionar la importancia que se le da, en el conjunto del sistema de educación, a las habilidades profesionales y al lado utilitario de la formación en detrimento de la profundización de los conocimientos, del análisis teórico y de la investigación desinteresada. Resulta por supuesto una descalificación de los análisis críticos.

Esta crisis también afecta las ciencias de la comunicación bajo varios ángulos. Por supuesto, los estudios en comunicación son aún muy populares entre los estudiantes. Pero éstos están más atraídos por sus aspectos prácticos y por los oficios de producción, desde el periodismo hasta el multimedia pasando por el audiovisual, que por los análisis inspirados de los paradigmas de las ciencias sociales. Más allá de la seducción de la clientela estudiantil, el verdadero desafío que representa la vitalidad de un enfoque inspirado de las ciencias sociales para las ciencias de la comunicación reside en la definición misma del sitio que desean ocupar más allá de la gestión y del profesionalismo.

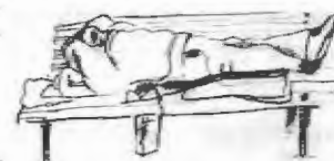
BIBLIOGRAFÍA

- MCLUHAN, M., 1968, *La galaxie Gutenberg*, Montreal, HMH (edición original en inglés publicada McGraw-Hill, New-York, 1964).
 MCLUHAN, M., 1970, *Pour comprendre les média*, Montreal, HMH (edición original en inglés publicada McGraw-Hill, New-York, 1964).
 TREMBLAY, G. ET M.SÉNÉCAL, 1987, "La science des communications et le phénomène technique", en *Sciences sociales et transformations technologiques*, bajo la dirección de Paul Bernard y Edouard Cloutier, Québec, Conseil de la Science et de la technologie, pp. 143-193.

Bases para una semiótica pragmatista

Jesús Elizondo

La semiótica como método de análisis de los signos y las significaciones ha irrumpido en los programas de estudio de los posgrados y especializaciones de las universidades a nivel mundial, con fuerza relevante en los últimos diez años. Presenciamos un renacimiento de los estudios signícos en el contexto de la globalización ¿por qué? En este trabajo se plantean las bases de la semiótica, la semiosis y los fundamentos de una teoría de la acción pragmática que ayudan a comprender el resurgimiento de la indagación sobre los signos iniciada por C.S. Peirce hace un siglo. (Palabras clave: Semiótica, sig- no, pragmatismo, filosofía analítica, C. S. Peirce.)



I am, as
rather a

far as I know, a pioneer, or
backwoodsman, in the work
of clearing and opening up what I call semiotic, that is, the doctrine of essential
nature and fundamental varieties of possible semiosis: and I find the field too
vast, the labor too great, for a firts - comer.

C. S. Peirce

El origen de mi interés por la semiótica se encuentra muy probablemente en mi aprecio por los objetos artísticos. En mis años de estudiante de licenciatura, asistí a muchas exposiciones de arte y siempre me preguntaba lo mismo: cómo es que un objeto artístico puede ser tasado con exactitud. Esta inquietud me llevó a la lectura del trabajo de Jean Baudrillard *El sistema de los objetos* y posteriormente, a continuar con la *Crítica a la economía política del signo*. En este autor encontré que es el

valor simbólico lo que diferencia a los objetos artísticos de su condición de puras mercancías. Pero descubrí, además, la existencia de toda una lógica subyacente al proceso simbólico, un proceso semiótico que pretendía analizar formalmente el proceso vital de la semiosis. Saber más acerca de esa lógica subyacente a los procesos se convirtió en un interés académico primordial para mí. Indagando, investigando aquí y allá, encontré las primeras ideas de Charles Sanders Peirce (1839-1914). En aquel momento su idea de signo me resultó sorprendente y, he de decirlo, incomprensible, lo que motivó aún más mi interés por seguir investigando en su pensamiento. Para entonces, ya había escrito la tesis de licenciatura titulada "El objeto y el signo. Un estudio semiótico sobre los objetos" y obtenido el grado de licenciado. Sin embargo, la puerta al pensamiento de Peirce en su inmensidad lógica, científica y filosófica, apenas se había entreabierto para mí. Años después, centrado en el estudio de la tendencia pragmatista de algunos filósofos del siglo XX, comencé a acariciar la idea de retomar aquella inquietud por el pensamiento semiótico de Peirce y buscar la relación, la conexión subyacente entre semiosis e indagación pragmática. Esta inquietud se ha convertido en un enigma a resolver, sobre todo a partir de que me he percatado de la curiosa circunstancia de que a la mayoría de las personas del ámbito filosófico, incluso aquellas que están familiarizadas con los escritos de Peirce, conoce tan sólo fragmentos de su obra. Así, resulta que lo más probable es que un filósofo le conozca como el fundador del pragmatismo, y un semiótico como el fundador (o como uno de los fundadores) de la semiótica actual. Pero ni los filósofos ni los semiotistas parecen darse cuenta que su pragmatismo es un teorema de la semiótica, y que gran parte de sus estudios sobre semiótica pretenden perfeccionar su prueba de aquel teorema.¹ En este contexto es en el que me he abocado a trabajar para intentar dar respu-

¹ La exposición más clara de este argumento se encuentra en el artículo, que Peirce escribiera en 1907 y que ha sido compilado bajo el título de "Guessing" en los *Collected Papers*, 7.36-48. También, cfr. al respecto el prefacio de Max F. Fisch en Sebeok, T., *Sherlock Holmes y Charles S. Peirce*, p. 19. Existe el consenso que cuando se cita a Peirce de los *Collected Papers* en lugar de página se cita en una sola cifra el volumen y el parágrafo (por ejemplo, 5.382).

ta a la pregunta ¿cuál es la relación entre semiosis, semiótica e indagación pragmática? En la indagación en busca de esa conexión entre semiosis, semiótica y pragmatismo, he dado con varios conceptos que están estrechamente vinculados y que hace falta discriminarlos formalmente para estudiarlos. Así, la concepción de la vida como un proceso dinámico de signos —signos en acción, signos vividos por el hombre, signos expresados en las creencias y en los hábitos—, encuentra su marco de análisis en una teoría general de los signos, en la cual, la semiótica —que es el análisis formal de los signos—, y el pragmatismo —como teoría de la acción—, constituyen el punto crucial. Sobre este supuesto es que el objetivo de mi trabajo ha sido esclarecer el lugar que ocupan la semiosis y la indagación pragmática en el pensamiento de C. S. Peirce. Pretendo con esto esbozar una imagen del pensamiento de este autor en la que sea posible apreciar como un todo imbricado bajo una misma teoría de los signos a la semiosis —su semiótica— y la teoría pragmática. Para lograr esto, he avanzado en tres momentos. Primeramente he definido, descrito y analizado la semiosis. La segunda tarea ha sido esbozar la lógica de la indagación, es decir, la *inquiry* peirciana. En un tercer momento he abordado el tema de la semiótica en el marco de la teoría filosófica de las categorías peircianas. De esta forma es que he trabajado los últimos años sobre una terna compuesta por semiosis, indagación pragmática y semiótica.

Con base en lo anteriormente dicho puedo decir que si la semiosis es inseparable de la vida, entonces, la semiótica sería un instrumento formal para el análi-



sis de este proceso vital. Y si acotamos la teoría semiótica y la teoría pragmática en el marco de una teoría de los signos, entonces, aquéllas serían teoremas de ésta. Si se ha de comprender el pensamiento pragmatista de C. S. Peirce, entonces, es necesario estudiar previamente la concepción signica de este autor. En la medida en que el pragmatismo no es un método científico llamado a establecer alguna verdad sobre las cosas, entonces, habrá que entender el pragmatismo de Peirce como un método que sirve para establecer los significados de palabras y conceptos abstractos. A propósito de esta hipótesis, me gustaría introducir aquí una cita de M. A. Faerna que ilustra la relación de la función del pragmatismo tal como se asume en la hipótesis y la labor del filósofo: "De manera que la tarea a que debe aplicarse la filosofía no es el estudio ni la transformación de la realidad misma, sino de los conceptos que construimos para comprenderla y de los procesos de los que éstos entran a formar parte; la función de los primeros y el significado global de los segundos pueden y deben ser aclarados por el filósofo".²

118

Llegados a este punto, se me preguntará ¿bajo qué método he desarrollado esta investigación? ¿qué metodología he empleado? Partiendo de que la metodología es la "rama de la lógica que enseña los principios generales que han de guiar la investigación (*inquiry*)",³ me gustaría contestar que he seguido la metodología de la *inquiry* peirciana, esa indagación que, partiendo de una premisa, elabora hipótesis que pueden ser probadas o descartadas, pero motivado sólo por media certeza y otro tanto de intuición. Es una investigación que indaga, así como yo mismo lo hice años atrás, en la premisa de que habiendo una teoría del valor simbólico tendría que haber una lógica interna de las relaciones entre signos, con base en eso he comenzado la investigación en el pensamiento de Peirce: en busca de esa relación que veo entre la semiosis y la acción de los signos. Indagar hacia la creencia de que de hecho hay una relación entre semiosis y acción me ha llevado a formarme una opinión. Esta opi-

² Faerna, M. A., *Introducción a la teoría pragmatista del conocimiento*, p. 10.

³ Nubiola, J., *El taller de la filosofía*, p. 37.

nión, el lector la podrá seguir a lo largo del extenso y fascinante trabajo y, al final, estoy convencido de que llegará a formarse su propia opinión y por lo tanto, una creencia. "Para pasar al estado de creencia se hace necesario un proceso de indagación (*inquiry*) cuya finalidad es establecer una opinión determinada. [...] la finalidad de la indagación es establecer una opinión, es decir, una creencia. Ahora bien, ¿de cuántas maneras se puede hacer esto y, de hecho, se hace? Peirce enumera cuatro, definiéndolas como: el método de la tenacidad, el método de la autoridad, el método *a priori* y el método de la ciencia."⁴ Baste aquí con señalar que es mediante el proceso de indagación como la investigación sigue su curso con el objetivo de establecer una opinión. Pero, ¿es esta *inquiry* un método válido para la filosofía? ¿Qué relación tiene con ella? Diré que para mí, así como para Jaime Nubiola por ejemplo, este método de indagación es equivalente a la filosofía misma: "La filosofía es una búsqueda capaz de transformar el pensamiento, los sentimientos y la misma vida de quien la emprende con ilusión. Esta indagación es la que los angloparlantes llaman *inquiry*, erróneamente vertida al castellano como 'investigación'. Quizá su genuina traducción debería ser propiamente la de 'filosofía', si este término no tuviera un sentido profesional tan decantado. Recuperar el sentido originario de aventura personal que tiene la filosofía ayuda a descubrir qué es lo que tanto ha atraído a tantos durante tantos siglos. La vida intelectual no es la pacífica posesión de una tediosa erudición, sino que se asemeja más a una audaz aventura personal en pos de la sabiduría, en busca de la verdad."⁵ Así, en esta "audaz aventura", en esta búsqueda y, de la misma manera que Fernando Savater justifica su método en *Ética como amor propio*, yo también sigo un método "propiamente filosófico, o sea: su punto de partida es aquello precisamente en cuya busca se va".⁶

La indagación lleva a la búsqueda de más y mejores fuentes de información. Y es que si la indagación ha de llevar a formar una creencia y por

119

⁴ Sini, C., *El pragmatismo*, pp. 23-24.

⁵ Nubiola, J., *op. cit.*, p. 31.

⁶ Savater, F., *Ética como amor propio*, p. 24.



120

lo tanto una opinión, resulta de capital importancia asegurarse de la veracidad y la fiabilidad del material trabajado. Después de la muerte de Peirce en el año de 1914, y a iniciativa de John Dewey (1859-1952), se promovió en los años treinta la idea de que el trabajo de Peirce fuera recogido en la obra *Collected Papers of Charles Sanders Peirce* y editado por Harvard University Press en ocho volúmenes. Es posible ya conseguir los primeros volúmenes de una nueva edición que, con el título de *Writings*, ofrece este material y algunos otros textos inéditos en una compilación cronológica y estilísticamente más cuidada que se ha previsto aparecerá en veinte volúmenes. Para realizar mi investigación he trabajado con la edición de los *Collected Papers* de donde he recogido los párrafos que he considerado más representativos pues ahí se encuentran en un estado más puro que en la nueva edición. Para comprender plenamente el pensamiento de un autor es preciso, siempre que sea posible, leerlo en su lengua materna. Y, sin embargo, la labor del traductor ha sido siempre un rico puente entre dos mundos. Traducir los conceptos clave y comparar las diferentes traducciones que se han realizado me ha servido para aclarar el significado de diversas ideas como significación, *cognition* y *cognized*, que adquieren diversas acepciones. Como ilustrara Ludwig Wittgenstein: "...imaginar un lenguaje significa imaginar una forma de vida".⁷

Con este artículo pretendo invitar a los interesados en el tema de la semiótica y del pragmatismo a acercarse a los textos originales de C.S. Peirce y conocer así los orígenes de estas dos teorías que han marcado el rumbo del pensamiento analítico de la segunda parte del siglo XX, y que continúa hasta nuestros días.

⁷ Wittgenstein, L., *Investigaciones filosóficas*, p. 31.

BIBLIOGRAFÍA

- FAERNA, M. A., 1999, *Introducción a la teoría pragmatista del conocimiento*, Madrid, Siglo XXI.
- NUBIOLA, J., 1999, *El taller de la filosofía. Una introducción a la escritura filosófica*, Pamplona, EUNSA.
- PEIRCE, C. S., *Collected Papers of Charles Sanders Peirce* (ocho vols.). Vols. 1-6 editados por C. Harsthone and P. Weiss, 1931-1935 (I. Principles of Philosophy. II. Elements of Logic. III. Exact Logic [Published Papers]. IV. The Simplest Mathematics. V. Pragmatism and Pragmaticism. VI. Scientific Metaphysics). Vols. 7 y 8 editados por A.W. Burks, 1958 (VII. Science and Philosophy. VIII. Reviews, Correspondence and Bibliography), Cambridge, Massachusetts, The Belknap Press of Harvard University Press.
- , *Writings of Charles Sanders Peirce: a Chronological Edition*. M. Fisch (ed.), vol. I. 1875-1866 (1982), vol. II. 1867-1871 (1984), vol. III. 1872-1878 (1986), vol. IV. 1879-1884 (1988), Bloomington, Indiana University Press.
- SAVATER, F., 1988, *Ética como amor propio*, Barcelona, Grijalbo Mondadori.
- SEBEOK, T. A., et al., 1994, *Sherlock Holmes y Charles S. Peirce. El método de la investigación*. Barcelona, Paidós. Título original: *I Know My Method*.
- WITTGENSTEIN, L., 1988, *Investigaciones filosóficas*, Barcelona, Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM y Editorial Crítica, España.

121